

'Sense' es el término no casual elegido por Papers de Versàlia para su última plaquette de poesía, presentada el pasado 7 de marzo. *Per aquell ondular indecís*

—título del pliego— recoge una muestra más amplia de lo habitual de nueve poetas entre la juventud y la madurez que comparten un único nexo: ser sabade-

llenses. Ilustrada por los pulcros dibujos de Josep Madaula y acompañada por la flauta travesera de Joan Codina, la sesión tuvo lugar en la Casa Taulé.

Por esta ondulación poética

El nuevo pliego de Papers de Versàlia recoge obra de nueve poetas locales

Josep Tuset: más que un juego de palabras, raíces del juego del lenguaje, exploración subterránea, ocurrencia si quieren, pero revolución. Como un Brossa, incluso como un Gómez de la Serna, tan capaces de la metáfora fronteriza, tan cargada de riesgo y de sarcasmo.

Tuset es efectista y efectivo. Y en su recitación se pudo corroborar que sus versos no son impostura, sino actitud vital, expresión propia e incómoda, un disculpen pero aquí estoy y soy, y les voy a cantar sus mentiras vitales, agárrense. «Em put l'alè./No ve de mi,/ni d'allò que menjo,/sinó d'allò/que se m'està menjant» (Habitosi) o «Ai, si sabés estar d'estar-me'n,/ja que no em sé estar de ser!» (Viure rai).

Antes, había abierto el recital el Roc de la otra revolución, de la hija de los setenta, casi un clásico. Roc Casagran acometió las lecturas con sus tres textos 'aquells', los que le pide el cuerpo, diríamos. Tres prosas de aquel combate, de sopetón, sin respiro.

Desde el bazo

El poeta sabadellense, que pese a su juventud, colecciona premios (el último, el Premi Ciutat de Tarragona Pin i Soler' de novela por *Austràlia*), tiene la facilidad de la épica. Sus poemas en prosa gritan, a un auditorio, a una conspiración o a una conjura («Somrís de victòria, company fidel, martell inaturable...») que se va construyendo también sintácticamente, como una arenga que viniera de antiguo: «Som la negra màgia. Som amagats enmig de decasíl·labs ocults dins la prosa més directa, i hem arribat amb ulls de reconquesta».

Las palabras en Roc suben del estómago o del bazo, apalazadas, revueltas sólo en apariencia. Roc se maneja bien en la justa colectiva y, en su yo lírico, carga con el pecado de su mundo y lo redime transubstanciado y mejor por peor: «L'infern aquell serà el nostre refugi, la flama roja tindrà l'escalfor d'un got de vi, tu i jo serem dimonis arrezerats al seu voltant en festes de cues llargues i banyes en punxa».

Exilio, identidad

Uno está convencido de que Jorge Brotons es una voz por descubrir. Tiene poemario publicado hace dos años, *La raó de les sèquies* (Editorial Afers), y presentado en la Biblioteca Vapor Badia, pero



FOTOS: E.ALSINA/Q.MARTÍNEZ

Roc Casagran abrió las lecturas de los poemas

porque la poesía tiene estos descuidos, el recorrido de un libro excelente ha quedado demasiado corto. Pero no tanto como para que Papers de Versàlia no lo haya detectado y, tras incluir su nombre en los últimos pliegos, presentará, el próximo 25 de abril, uno de los volúmenes de la colección Zona Blanca con su obra.

Los poemas que aparecen en 'Sense' bastan para vislumbrar una entidad de fondo,

DS

La búsqueda de la identidad confiere unidad a los poemas de Brotons

más, mucho más de lo que sólo puede aparecer como pepita mineral: «L'art del desconcert és / un juí damunt d'un cable, / i no tenim massa temps»...

El propio autor explicó que la búsqueda de la identidad confiere unidad a las cuatro composiciones, entre las cuales 'Herencia' como núcleo concentra la indagación que es existir y que supone colocarse en una suerte de exilio: «El traspaso incesante de mis aguas, / el lugar donde no debiera estar / y en donde me sorprende sentado, / en donde me asombro, a menudo». La sorpresa de la existencia es la consecuencia final de la supervivencia diaria a uno mismo y sus interrogantes. O no.



Víctor Mañosa

Xavier Grimau o el arte de la estratosfera. No es sorpresa ya su libérrima contundencia para quienes nos lo hemos tropezado, aquí y allá, en sus cruces de carreteras. Habitar Grimau es despertar. Seguirle es no aburrirse nunca, lo que ya es mucho en esta indiferencia de la travesía del arte hoy.

Ronda agraria

Xavier Grimau o la estratosfera aquí abajo, la carretera rural como hallazgo del poeta industrial. Grimau, en este pliego, hace su ronda aún más allá del extrarradio y encuentra los motivos de sus tatuajes en los corrales. Porque todo poeta es un adicto a sus trucos y tatuajes, los que le permiten seguir viviendo/escribiendo, y Grimau, el poeta cohete, se aleja de la ciudad para poder seguir siendo Grimau.

Grimau se viste de bufón, pero no lo consigue: es uno de sus trucos fallidos, una impos-

tura para reventar la faja de las lecturas poéticas, un apocalipsis de san Casassas. Salud. Pero Grimau merece una lectura atenta: «érem romanesos viatjant en grup, érem atlants del paradís perdut, érem dandis en decadència. érem sempre allò que volíem ser, allò que no volíem».

Grimau quiere que le queramos —no a él, claro, sino a su manera de mirar—, nos está convidando a compartir una farra y nos da su poesía de

DS

Mañosa equivale a un escritor Amudsen, noble y pulcro

letra musical. Su farra poética tiene grados anglosajones («white trash, white trash: doble ración»), decibelios en el desierto, un abandono personalísimo y absoluto a la creatividad. Y nos descerraja su puntuación y la derramada lujuria verbal que da la música. Nos invita a flipar. «Mequinensa, sempre Mequinensa als escots de les ninotes de silicona; al mirall de les rayban, Mequinensa. Cirrers de Gallinera, la cadena de transmissió de l'odi». Pero se lo perdonamos todo, hasta sus melenas, porque es bueno y flipamos.

A uno le parece que Toni Quero lee a Baudelaire por las noches y quiere ser una flor del mal. Afila los versos, escoge las palabras duras,

hace barroquismo de los cabellos ensortijados y los lunares. Entró en la rueda de las plaquettes el verano pasado, con su juventud inflamada y ya tuvimos la impresión, incluso por su estética, que bebe al francés maldito, y hace bien.

En este número confirma la absentia romántica con un poema de 'Madrugada' («a esas horas, la luz es un animal herido,/que danza, como las tribales formas se contemplan») o con el exotismo de 'El Extranjero' («Con carnal indiferencia, conduce hacia el lecho a una aterrada ahmara, súbita de Menelik II en Grande»), en el que incrusta el 'Je est autre', de Rimbaud. Quero navega en bajeles decimonónicos pero de vez en cuando enrola tripulaciones de la calle de hoy («chicas hispanas desenredan sus trenzas»), acierto que le hace más auténtico. Por ahí.

Al sur del círculo polar

Víctor Mañosa equivale a un escritor Amudsen, noble y pulcro, lanzado a los esteros helados de la literatura. Cuentan sus silencios, blancas borlas de los versos quietos como el Polo Sur.

Mañosa inverna en la poesía como inverna al sur del círculo polar, en la infancia, que es el agujero redondo del que el poeta sabio extrae sus pescados lustrosos que le alimentan. Comemos con deleite estos rescates y hallazgos que ha venido publicando en las plaquettes. «Cuando era un crío/me estiraba en el suelo y dejaba que los árboles/dibujaran contra el cielo la cartograffa/de una tierra colonizada por las aguas».

Aquí nos captura Mañosa, con nostalgias de espacios abiertos y sin límites, donde todo era posible y se hacía posible, hasta los pequeños sueños. Papers de Versàlia le editará, y será el segundo poemario anual, en Zona Blanca.

En este pliego 'Sense', Víctor Mañosa hace esta aventura de la colonización que es escribir y estar siendo devorado por el hielo.

«He soñado con un mapa de la Antártida,/pero la Antártida es esto:/ el silencio,/una vastísima implosión». Tremendas ganas de conocer esos blancos, silencios y vahos.

También recitó un tal Alex Holgado y quedaron los textos de Sílvia Melgarejo y Josep Casol. Otro día les cuento.

ALEX HOLGADO